



Rajoy cierra entre aplausos el congreso de mayo de 2012 que revalidó el liderazgo de Basagoiti, arropado por Quiroga, Alonso y Sémper. :: TELEPRESS

Cospedal se reúne con Quiroga en Madrid en plena sucesión de Basagoiti



JOSÉ MARI REVIRIEGO

Alfonso Alonso, actual portavoz en el Congreso, podría plantar cara y última una cita con Rajoy para evaluar su regreso a Euskadi y aspirar al liderazgo del PP vasco

BILBAO. La carrera por la sucesión en el PP vasco tras la retirada anunciada de Antonio Basagoiti lleva camino de resolverse en un tiempo récord. En pleno debate sobre el relevo, Arantza Quiroga, la candidata que menos ruido ha hecho en todo el recorrido, se trasladó ayer a la sede nacional del partido en Madrid para mantener una entrevista que se presume clave en el desenlace del nuevo liderazgo.

Quiroga, actual portavoz de los populares vascos, se entrevistó en la oficina de la calle Génova con la secretaria general, Dolores de Cospedal, que el lunes pasado se había reunido con Basagoiti. El político vasco aprovechó esa cita para confirmarle su firme decisión de dejar la presidencia antes de que finalice este año, aunque los plazos podría acelerarse visto el curso de los acontecimientos. También compartió con Cospedal su diagnóstico sobre las necesidades del partido en Euskadi y las mejores opciones posibles para encabezar el proyecto.

Sólo hay dos a día de hoy. Basagoiti ha decidido mojarse discretamente en la recta final de su etapa como presidente del PP. Aunque se ha conjurado para no señalar en público a su delfín, apuesta por la actual portavoz del partido como sucesora. Entiende que Quiroga representa la solución más conciliadora y menos traumática de todas las posibles, tras el paso atrás dado por el líder guipuzcoano, Borja Sémper. Pero no es la única alternativa sobre la mesa.

La otra opción de peso está encarnada por el líder de la formación en Álava, Alfonso Alonso, que ejerce la portavocía en el Congreso de los Diputados. Animado por el influyente sector alavés, Alonso podría plantar cara. Sopesa seriamente dar un vuelco a su carrera política y regresar a Euskadi para tomar las riendas del partido, siempre que Mariano Rajoy conceda su visto bueno al cambio. Si fuera así, se convertiría por su experiencia de gestión –fue alcalde de Vitoria de 1999 a 2007– y ascendente en todos los cuadros del PP en un aspirante «incuestionable», coinciden varios altos cargos consultados.

Pero Quiroga se le ha podido adelantar con su convocatoria de ayer en Génova. Fuentes conocedoras del proceso aseguraron que las dos opciones están sobre la mesa de Mariano Rajoy, aunque el desenlace parece inminente. La dirección del PP se ha propuesto resolver la minicrisis abierta por el anuncio de Basagoiti antes de que la carrera por la sucesión se convierta en un culebrón de agrídulces consecuencias. La ejecutiva vasca, en comunión con la sede nacional de la calle Génova, se decanta por solventar el relevo por la vía rápida a través de la designación

de un nuevo presidente en una junta directiva, convocada en próximas fechas. Este cónclave, que reúne a los pesos pesados del partido en Euskadi, elimina la necesidad de un congreso extraordinario que sólo podría retrasar los plazos y, con ello, agudizar el riesgo de divisiones entre las distintas familias. Al parecer, la cumbre podría celebrarse dentro de una semana.

Incógnitas con celo

Las incógnitas que con tanto celo ha guardado Basagoiti desde el día después de las elecciones autonómicas van cayendo a toda velocidad. Aunque ya había expresado su voluntad de no volver a presentarse para liderar el partido, la reciente confirmación de sus intenciones ha desatado una especie de vendaval sobre el proceso de sucesión. Primero con la fecha de la retirada, que podría adelantarse ahora al verano, pese a las insistentes llamadas de algunos compañeros para que retrase su salida y aguante en el cargo hasta después de los comicios municipales de 2015.

Después se ha resuelto la incógnita del dónde. Una vez despejado que Basagoiti emprenderá una nueva vida en México D.F. como directivo de banca en el Grupo Santander, sólo faltan el cómo y el quién.

Con la vía rápida como solución para formalizar el relevo, el partido necesita llegar a un acuerdo amplio y bien cocinado en torno a un único candidato. En este campo de juego, Basagoiti ha sido el primero en jugar sus cartas. Defiende a Quiroga como solución de consenso, visto que su nombre, a su juicio, es la alternativa vasca que aporta el mayor sosiego posible. El líder de los populares ya se lo ha trasladado a Génova, que quiere evitar a toda costa el fantasma del cisma.

Desde que es líder, en junio de 2008, Antonio Basagoiti se ha decantado por Quiroga en todas las cábalas de las que ha formado parte. Entre ellas, la presidencia del Parlamento y la portavocía del PP. En esta ocasión, ha tomado internamente partido por ella a costa de Borja Sémper, al que se consideraba su relevo natural. De alguna forma, Basagoiti ha primado la estabilidad del partido, aunque con esa elección sacrifique parte de su sello de identidad como político renovador y abierto. Señas encarnadas por Sémper, cuyo perfil como eventual candidato a la presidencia suscitaba fuertes recelos, especialmente en los cuadros más ortodoxos y conservadores.

Con esta apuesta, el presidente del PP vasco quiere evitar un descaldo interno, aun a riesgo de enfilar

«Le echaré de menos. Es una pérdida para la política vasca»

La próxima marcha de Antonio Basagoiti de la política vasca también fue valorada por Patxi López. El secretario general del PSE llegó a ser lehendakari gracias al apoyo del PP, aunque ese pacto se rompió de forma abrupta hace un año entre duros ataques personales: Basagoiti comparó a López con Homer Simpson. A pesar de este distanciamiento, ambos dirigentes han mantenido una buena relación personal. Ayer, el líder socialista aseguró que la marcha de Basagoiti es «una pérdida para la política vasca». «Fue capaz de hacer del PP un partido que ocupó el espacio de centralidad que le correspondía y logró relacionarlo con la sociedad y con el resto de las fuerzas políticas», aseguró en Onda Cero. «Yo, sinceramente, le echaré de menos», admitió López, quien reconoció que el apoyo de Basagoiti le permitió hacer cosas «importantes» en el Gobierno.



PATXI LÓPEZ

Sémper pide que se mantenga la «centralidad» del partido

EL CORREO

BILBAO. El presidente del PP de Gipuzkoa, Borja Sémper, reclamó ayer que el partido se mantenga en la senda de la «centralidad» política, «sea quien sea» el relevo de Basagoiti. Un día después de apartarse de la carrera por la sucesión, Sémper se mostró «absolutamente con-

vencido» de que la nueva dirección de los populares consolidará la línea emprendida hace cuatro años de «hacer un PP mucho más útil».

El líder guipuzcoano insistió en las razones que le han llevado a descolgarse, aunque dejando un cabo atado por si alguien «le llama» para asumir la sucesión. Sém-

per reiteró que no está dispuesto a participar en «una lucha interna» en la que, además, prevalezca más una pugna sobre caras que sobre proyectos. «No voy a entrar en juegos poco edificantes, en juegos de nombres o de quinielas extrañas», advirtió.

«Yo estoy al debate, al fondo político. Es mi forma de ser y de afrontar las cosas con claridad, y yo siempre he dicho que no voy a entrar en esos juegos sólo de nombres», declaró a Onda Vasca. En su opinión, los partidos políticos, en ge-